

## GUERRA, PROPAGANDA Y CULTURA EN LA MONARQUÍA HISPÁNICA: LA NARRATIVA DEL SIGLO DE ORO

DAVID GARCÍA HERNÁN  
*Universidad Carlos III de Madrid*

**RESUMEN.** Este artículo presenta, en primer lugar, las últimas aportaciones en la Historiografía sobre la cultura de la Guerra en el Siglo de Oro y la propaganda bélica y política derivada de ella. Expone también los cauces literarios más utilizados para la difusión de esa cultura, y se centra en la importancia de la misma dentro la excepcional narrativa española del Siglo de Oro. En este género literario se puede ver la transmisión de una serie de valores sobre la guerra y la monarquía, que si bien no tenían por qué responder a una consignas directas desde las elites del poder, sí beneficiaban claramente (por el adoctrinamiento que propiciaban) a éstas, por la repetición de una serie de representaciones. Unas representaciones que, por otra parte, eran, precisamente, aquellas que los autores gustaban de emplear para que tuvieran más éxito y difusión sus obras. Y todo ello pudo ser posible por la necesaria verosimilitud en los argumentos de estas obras, que no tenían por qué responder con exactitud a la realidad de los hechos, pero que eran reflejo, de alguna manera, de un determinado contexto político y militar.

*Palabras clave:* Guerra, cultura, propaganda, narrativa, Siglo de Oro.

**ABSTRACT.** This article presents, in the first place, the last contributions in the Historiography on war's culture in Gold Century and the war and political propaganda derivative of her. It also exposes the literary ways more used for the broadcast of that culture, and it's centered in the importance of the same one inside of the exceptional spanish narrative of the Gold Century. In this literary gender one can see the transmission of a series of values on the war and the monarchy that although they didn't have to respond to a direct watchwords from the elites of the power, yes they benefitted clearly (for the indoctrination that propitiated) to these, for the repetition of a series of representations. Some representations that, on the other hand, they

---

Recibido: 11 septiembre 2010    Aceptado: 10 diciembre 2011

were, in fact, those that the authors liked to use so that they had more success and broadcast their works. And everything could be it possible for the necessary likeliness in the arguments of this works that they didn't have to respond with accuracy to the reality of the facts, but that they were reflective, somehow, of a certain political and military context.

*Key words:* War, culture, propaganda, story, SpanishGold Century.

## La cultura de la guerra en la Historiografía

La cultura de la guerra es una dimensión de estudio histórico del fenómeno bélico que se está desarrollando en los últimos tiempos con cierta profusión, en consonancia con las nuevas perspectivas de estudio de la historiografía militar. Bien es cierto que, ya desde hace décadas, el discurso tradicional que se centraba en la relación entre “las armas y las letras” (como se solía decir) estaba presente en alguna medida con aportaciones esporádicas desde el campo de la Historia<sup>1</sup> y de Literatura<sup>2</sup>. En un tono más concreto, ha habido también algunas incursiones que analizan a los protagonistas del mundo de la milicia con distintas representaciones y cauces de la cultura, como, por ejemplo, alguna biblioteca de militares destacados<sup>3</sup>.

Pero, el gran cambio en este tipo de estudios se dio al mismo tiempo que en la Historiografía general fue cambiando el concepto de Historia cultural, que se centra ahora, no tanto en las representaciones de la cultura, sino en la concepción de ésta como un fenómeno amplio y global que incluía los modos de pensar, sentir y actuar de una determinada sociedad: la llamada historia cultural de lo social<sup>4</sup>. Y todo ello paralelamente a la gran transformación que se estaba operando también en la Historiografía militar y de la guerra<sup>5</sup>.

En autores clásicos de estos temas se iba viendo ya la necesidad de estudiar aspectos de mentalidad y de psicología social sobre la vida de los soldados, el mundo

1 MARAVALL, J. A.: *El humanismo de las armas en Don Quijote*, Madrid, IEP, 1948.

2 GARCÍA DE LA CONCHA, V. (ed.): *Armas y letras en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1998.

3 LASO BALLESTEROS, A.: “Tradición y necesidad. La cultura de los ingenieros militares en el Siglo de Oro: la biblioteca y la galería del capitán don Jerónimo de Soto”, *Cuadernos de Historia Moderna*, 12, 1991.

4 Con eximios representantes entre los que destacaba la figura de Roger Chartier.

5 Como se han encargado de subrayar, entre otros, los trabajos de SAAVEDRA VÁZQUEZ, M. del C.: “De la “Historia de las batallas” al “impacto de la guerra”: algunas consideraciones sobre la actual historiografía militar española”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 1, 1992, o GARCÍA HERNÁN, D.: “Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra y el ejército en la España del Antiguo Régimen”, *Revista de Historia militar*, (número extraordinario), 2002.

militar que les rodeaba, y las relaciones con la sociedad civil<sup>6</sup>. Pero un gran punto de inflexión se dio, sobre todo, con la aparición del libro de Cardini sobre la cultura de la guerra<sup>7</sup>, que planteaba el fenómeno desde un punto de vista muy amplio (como amplias son las repercusiones de la guerra en la sociedad), y profundizaba en las causas y efectos de la actividad bélica en la mentalidad colectiva.

En los últimos años estamos asistiendo, como avanzábamos, a la aparición de trabajos que abordan la cultura de la guerra desde perspectivas distintas, pero sensiblemente enriquecedoras para valorar el alcance de estos nuevos planteamientos culturales de historia de la guerra<sup>8</sup>, de tal forma que ya no tiene cabida un estudio general sobre los ejércitos, los soldados, y la guerra que no contemple estos aspectos<sup>9</sup>.

La cultura nobiliaria, no cabe duda, tuvo mucho que ver en la conformación de esta cultura de la guerra<sup>10</sup>. Y la ética militar, sobre la que profundizan las obras de Pardo Molero, se revela como un componente esencial para estudiar, las causas, el desarrollo y las consecuencias de la guerra<sup>11</sup>.

Desde luego, otra vertiente de la cultura de la guerra, analizada como un fenómeno amplio, es la que tiene que ver con el mundo de las representaciones. En la literatura son bastante evidentes, y por ello ya ha habido trabajos de distinto signo que han dado una nueva consideración a los textos escritos sobre este tema en la propia épica. Tanto las obras de prosa didáctica<sup>12</sup> o de tipo ensayístico (especialmente la abundante y, en algunos casos, brillante literatura generada por la tratadística militar<sup>13</sup>), como en otros

6 Cuestiones de este tipo estaban presentes en grandes autores como PUDDU, R.: *El soldado gentilhombre. Autoretrato de una sociedad guerrera*, Barcelona, 1984; o CORVISIER, incluso, en el caso de este último, con alguna incursión directa al mundo de la mentalidades a partir de aspectos puntales de la vida (y la muerte) del soldado (CORVISIER, A.: “La mort du soldat depuis la fin du Moyen Age”, *Revue Historique*, T.CCLIV, 1975).

7 CARDINI, F.: *La culture de la guerre. X-XVIII siècle*, Paris, 1992.

8 Algunos de estos nuevos planteamientos, con sus principales aportaciones, quedaron expuestos en el trabajo de García Hernán, D., “La cultura de la guerra en la Europa del Renacimiento. Algunas perspectivas de estudio”, *Revista de Historia Social*, 44, 2002.

9 En el exhaustivo, a la par que muy funcional, trabajo de compendio de MARTÍNEZ RUIZ, E.: *Los soldados del rey. Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Madrid, 2008, la parte final está dedicada a “El soldado, vivir y morir”.

10 Como han puesto de relieve trabajos como el de BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: “Cultura nobiliaria y ejercicios de guerra”, en HERNANDO SÁNCHEZ, C.: *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, 2000.

11 PARDO MOLERO, J.F.: “Capitanes del Renacimiento. Ética militar en la España Mediterránea, C. 1500-1550”, *Revista de Historia Moderna*, Alicante, 22, 2004, Número monográfico titulado *Ejércitos en la Edad Moderna*; “Los valores militares y el nuevo cortesano”, en CARRASCO, R. (dir.): *L'empire espagnol de Charles Quint (1516-1556)*, París, p. 147-162; y “Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)”, *Manuscrits*, 26, 2006.

12 Vid. CASTILLO CÁCERES, F.: “La idea de la guerra en la obra de Francisco de Quevedo”, *Revista de Historia Militar*, 80, 1996.

13 Vid., especialmente, ESPINO LÓPEZ, A.: *Guerra y cultura en la Época Moderna. La tratadística militar hispánica en los siglos XVI y XVII. Autores, libros y lectores*, Madrid, 2001.

géneros literarios<sup>14</sup>. Representaciones, que, aunque aquí nos interesan menos, llegan también, como pensará el lector que es obvio, al mundo de arte<sup>15</sup>.

Por otro lado, la idea de patriotismo ha estado siempre vinculada, de un modo u otro, al valor del espíritu heroico y militar. Los escritos de tipo propagandístico directo iban conformando también una determinada cultura de la guerra, y, a su vez, la cultura de la guerra generaba un determinado tipo de discursos literarios sobre estos temas. Algunos escritos de tipo general sobre la propaganda y el poder<sup>16</sup> nos han dado bastante pautas para el análisis de estos temas a partir de lo militar; especialmente aquellos que están vinculando la idea del patriotismo con la conformación de un discurso desde las instancias del poder que pone énfasis en el sentimiento de pertenencia a un proyecto común, como puso de manifiesto Rodríguez Salgado hace ya unos años<sup>17</sup>.

Igualmente, son ya bastantes autores los que han llamado la atención en los últimos años sobre la necesidad de profundizar en la importancia de la religión como fuerza de cohesión de aquel proyecto común<sup>18</sup>, y, más concretamente en el Siglo de Oro, sobre el providencialismo y la idea de cruzada<sup>19</sup>. Unos altos valores que fueron

14 A los escasos trabajos antiguos de este tipo (ARCO, R. del: *La idea de imperio en la política y la literatura españolas*, Madrid, 1944), se han unido los nuevos planteamientos de BACZYNSKA, B.: “La iglesia sitiada de Calderón, un tema de guerra en tiempos de guerra”, en PEDRAZA JIMÉNEZ, F.B.; GONZÁLEZ CAÑAL, R., y MARCELLO, E. (Eds.): *Guerra y paz en la comedia del Siglo de Oro*, (Actas de las XXIX Jornadas de Teatro Clásico de Almagro, Julio de 2006), o SELLÉS FERRANDO, X.: “Carlos V y el primer cerco de Viena en la literatura hispánica del XVI”, en MARTÍNEZ MILLÁN, J (coord.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Madrid, 2001, vol. III.

15 VALLADARES RAMÍREZ, R.: “El arte de la guerra y la imagen del rey. Siglos XVI-XVIII”, en V.V.A.A.: *La guerra en la Historia*, Salamanca, 1999.

16 Como, por ejemplo, los de ELLIOTT, J.H.: “Poderes y propaganda en la España de Felipe IV”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T.II; GÓMEZ MORENO, A.: “El reflejo literario”, en NIETO SORIA, J. M. (dir.), *Orígenes de la Monarquía Hispánica. Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999; CARRASCO MANCHADO, A. I.: “Aproximación al problema de la consciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV”, en *En la España Medieval*, 21 (1998); SAENS DE CASAS, M. C.: “La mayor desgracia de Carlos V: didáctica y propaganda al servicio del régimen de Olivares”, en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, n.º. 21, 2009; o el propio trabajo conjunto de NIETO SORIA, J.M. (dir.): *Orígenes de la Monarquía Hispánica. Propaganda y legitimación (ca. 1400-1520)*, Madrid, 1999.

17 RODRÍGUEZ SALGADO, M. J.: “Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II”, en RUIZ MARTÍN, F.: *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*, Madrid, 1996.

18 Especialmente, con trabajos como los de GONZÁLEZ CRUZ, D.: *Guerra de religión entre príncipes católicos. El discurso del cambio dinástico en España y América (1700-1714)*, Madrid, 2002; y “Los ‘Dioses’ de la guerra: propaganda y religiosidad en España y América durante el Antiguo Régimen”, en GONZÁLEZ CRUZ, D.: *Religiosidad y costumbres populares en Iberoamérica: Actas del Primer Encuentro Internacional celebrado en Almonte-El Rocio en 1999, 2000*, pp. 29-48.

19 CASTILLO CÁCERES, F.: “El providencialismo y el arte de la guerra en el Siglo de Oro: La ‘política española’ de Fray Juan de Salazar”, *Revista de Historia Militar*, 75, 1993; FLORI, J.: *La Guerra Santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente Cristiano*, Madrid, 2003; GARCÍA MARTÍN, P.: *La peñola y el acero. La idea de cruzada en la España del Siglo de Oro*, Sevilla, 2004.

promovidos consciente y plenamente desde el poder con intereses claros de proselitismo, y que se manifestaron, a lo largo de toda la Edad Moderna,, con ocasión de las diferentes guerras<sup>20</sup>.

## Los cauces de la propaganda política y militar. La importancia de la narrativa

Los cauces de expresión de la propaganda política y militar que fueron auspiciados y dirigidos, en una u otra medida, por las instancias del poder, fueron muy intensos y variados. Estaba en juego, nada más y nada menos, que la capacidad para convencer a la población de participar activamente en ese proyecto común de la Monarquía. En primer lugar, es evidente que las crónicas de los distintos reinados, realizadas también por personajes relacionados de alguna forma con las élites gobernantes, constituyen un modo fundamental de propaganda de éste, así como del fenómeno de la guerra<sup>21</sup>. En torno a la cuestión de la guerra de Granada, por ejemplo, se dan una serie de obras basadas, sobre todo, en la labor propagandística de una literatura afecta al poder y en la historiografía de los cronistas del reinado. Unos cronistas todavía, si cabe, más servidores de los gobernantes, por cuanto, en la mayor parte de sus ocasiones, reciben su sueldo de ellos, y que tanto proliferaron en el reinado de los Reyes Católicos<sup>22</sup>; así como, en menor medida (o por lo menos no siendo tan conocidos), en todos los demás. En el siglo XVII, en el gobierno de Olivares, se ve claramente, por ejemplo, la intención de éste de realizar una Historia “oficial” del reinado. Sería el marqués Virgilio Malvezzi quien se convertiría en el historiador panegírico del régimen<sup>23</sup>.

20 Vid, entre otros, PEINADO SANTAELLA, R.: “Christo pelea por sus castellanos. El imaginario cristiano de la guerra de Granada”, en BARRIOS AGUILERA, M. y GONZÁLEZ, J. A. (eds.): *Las tomas: Antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, 2000; FLECNIAKOSKA, J. L.: “Lope de Vega propagandista nacionalista: “La Dragontea””, en V.V.A.A.: *Hommage des hispanistes français à Noël Salomon*, Barcelona, 1979; BORREGUERO BELTRÁN, C.: “Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)”, *Manuscrits*, 21, 2003, número monográfico titulado “Noves perspectives de la història de la guerra”; y GARCÍA HURTADO, M. R.: “Guerra y propaganda a finales del siglo XVIII. José Felipe de Olivé y el *Correo de Gerona* (1795)”, *Manuscrits*, 21, 2003, número monográfico titulado “Noves perspectives de la història de la guerra”.

21 GÓMEZ MORENO, A.: “El reflejo literario”, en NIETO SORIA, J. M. (dir.): *Orígenes...*; CARRASCO MANCHADO, A. I.: “Aproximación al problema de la consciencia propagandística en algunos escritores políticos del siglo XV”, en *En la España Medieval*, 21 (1998). Esta última autora ha estudiado incluso el grado de consciencia de estos autores de la dimensión propagandística de sus obras.

22 Véanse los últimos trabajos contenidos en el volumen colectivo dirigido por de NIETO SORIA, J. M. (dir.): *Orígenes...*, así como los artículos de PEINADO SANTAELLA, R.: “Christo pelea por sus castellanos. El imaginario cristiano de la guerra de Granada”, en M. BARRIOS AGUILERA, M. y GONZÁLEZ, J. A. (eds.): *Las tomas: Antropología histórica de la ocupación territorial del reino de Granada*, Granada, 2000; y ORTEGA CERA, A.: “Historiografía y propaganda monárquica en la conquista del reino de Granada (1482-1502)”, *Revista de Historiografía*, 1, 2004.

23 ELLIOTT, J. H.: “Poderes y propaganda en la España de Felipe IV”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T.II., p. 37.

También podríamos hablar sobre la propaganda condicionada por la cultura de la guerra de una literatura dirigida hacia el poder que tenía sus implicaciones y resonancias en el común, particularmente la elaborada por aquellos soldados que contaban sus aventuras y desventuras las más de las veces con un fin último de que se vieran recompensados sus servicios, como el caso bien representativo de la vida del capitán Alonso de Contreras<sup>24</sup>.

Por otro lado, la poesía épica de los siglos XVI y XVII que resaltaba el papel de la Monarquía como brazo ejecutor de Dios, es ciertamente intensa, especialmente en la confrontación con los turcos, donde se tiene un campo de expresión bastante repetido<sup>25</sup>. A partir de finales de siglo XVI se producen toda una serie de obras de este tipo, con la publicación de libros como *Las Navas de Tolosas* de Cristóbal de Mesa (1594)<sup>26</sup>, *La conquista de la Bética*, de Juan de la Cueva (1603), el *Oriolano* de Gaspar García Ortín (1608), y *La Jerusalén conquistada*, de Lope de Vega (1609). Tampoco los ingleses se libran de los aires poéticos propagandísticos, como se puede ver, sobre todo, en los encendidos versos de *La dragontea*, que demonizan sistemática y “didácticamente” al corsario Drake<sup>27</sup>.

En cuanto a los medios más intensos de propagación de la información, se está considerando últimamente al sermón y a la predicación como un arma de carácter político que empleaban las élites para adoctrinar en sus planteamientos a las masas. Se plantean así cuestiones como que, a través de los sermones, rogativas, acciones de gracias, etc., se lograba una rápida y profunda difusión de las ideas que habían sido concebidas desde el poder, así como el apoyo económico y militar necesario<sup>28</sup>.

Las *Relaciones de sucesos*, como es sabido, tuvieron bastante éxito y un gran número de lectores en la España del Siglo de Oro. Aquellas que se centraban en un

---

24 En esta obra la narración cronológica y el detalle de lo contado puede llegar a su máxima expresión por la posibilidad que tuvo el autor de recurrir a sus propios manuales de servicios. Vid. DOMÍNGUEZ FLORES, M. A.: *Alonso de Contreras: discurso de mi vida: estudio y edición*, Madrid, 2008. Otros ejemplos, menos conocidos, son también importantes para la elaboración de una cultura militar “directa” que tiene sus efectos propagandísticos, como los recogidos en el volumen de la B. A. E. (Vol. XC, Madrid, 1956) dedicado a las biografías de soldados, que, además de la de Contreras, incluye las “hazañas” de Jerónimo de Pasamonte, Don Diego Duque de Estrada, y Miguel de Castro.

25 Por ejemplo, en 1582 se publica en Valencia el poema épico *La Maltea*, obra del caballero de la orden de San Juan Hipólito Sans, donde narra las gestas cristianas del Sitio de Malta de 1565.

26 En 1607 este mismo autor publicará su *Restauración de España*, que tenía a la Virgen de Covadonga y a Don Pelayo como protagonistas.

27 LOPE DE VEGA: *La Dragontea*, Edición del Museo Naval, con estudio introductorio, de Gregorio Marañón, Madrid, 1935.

28 Desde un punto de vista general, vid. la obra de NEGREDO DEL CERRO, F.: *Los predicadores de Felipe IV*, Madrid, 2006. Más directamente relacionada con los hechos guerreros: BORREGUERO BELTRÁN, C.: “Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)”, *Manuscrits*, 21 (2003), número monográfico “Noves perspectives de la història de la guerra”.

temática antiturca fueron también especialmente numerosas, creando así un caldo de cultivo propagandístico bastante notable. Las *Relaciones de batallas* eran un subgénero de estas *Relaciones de sucesos* compuestas en forma de crónicas o memorias que pretendían informar de los hechos bélicos que se habían producido en los últimos tiempos, en clave de hazañas y victorias de los ejércitos de la Monarquía de España. Teniendo su apogeo en el siglo XVII, la información que contenían era casi siempre subjetiva, y la mayor parte de las veces dirigida desde el poder y las capas más altas de la sociedad<sup>29</sup>.

Por lo tanto, era bastante ancho el campo de acción para una propaganda dirigida desde los círculos del poder para adoctrinar a la población en materias políticas y militares. Y la literatura jugaba en ello una labor esencial. Pero había otra forma más sutil e indirecta de adoctrinamiento político y militar que podía ser, en últimas instancia, igual o superior en cuanto a grados de eficacia, aun cuando no fuera originada voluntaria y sistemáticamente desde las diversas instancias con que contaban los poderosos. Se trata de aquella literatura de gran consumo, originada por grandes autores de la época que, lógicamente, buscaban sobre todo el éxito y ser leídos, y que encontraban en la cultura de la guerra y en las directrices políticas y militares de la época un gran filón. Siempre que el contenido de las obras fuera lo suficientemente verosímil, las ideas simples, pero intensas, que transmitían una serie de valores que coincidía con los afectos a las elites dominantes (como la distinción aristocrática, el espíritu caballeresco y militar, la política militar providencialista y contra herejes de la Monarquía, y, especialmente, la reputación y el prestigio de lo español) tenían gran cabida entre los lectores y, en general, entre los consumidores de esta política de la guerra. Los autores, obviamente lo sabían, y sólo tenían que trasladar a su público lo que querían recibir con un mínimo de verosimilitud. Aunque si no se cumplía esta condición, los argumentos se podrían incluso volver contra el autor, por el paso a una literatura demasiado fantástica que desconectara al lector de las tramas argumentales. De la misma forma que la propaganda directa no podía resultar contraproducente (no se podía falsear lo demasiado evidente), se tenía que poner coto a la ficción reduciendo los mensajes que fueran poco verosímiles<sup>30</sup>, ante un público que no era tan pasivo como se ha supuesto. Y, teniendo en cuenta esta especie de ley no escrita, podemos observar que, en el fondo, aunque se tratara de obras literarias, la realidad siempre existía.

Podemos confiar, así, en la ficción literaria para desentrañar verdades; verdades históricas, o, al menos, significativas para la elaboración del discurso del historia-

---

29 GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, 2006. Vid. especialmente el Cap. I, apartado 2.2.

30 ELLIOT, J. H.: "Poderes y propaganda en la España de Felipe IV", en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T.II, pp. 17, 41 y 42.

dor<sup>31</sup>. Eso sí, siempre y cuando –cuestión fundamental- este historiador utilice los suficientes y competentes filtros para saber con aceptable rigor qué podía haber de verdad y de mentira en las diferentes obras literarias.

Con estos planteamientos metodológicos, se puede llegar a relacionar la cultura de la guerra con la propaganda y el adoctrinamiento político y militar de la sociedad, como se ha hecho recientemente con respecto al teatro del Siglo de Oro<sup>32</sup>. En el caso de la narrativa, los planteamientos no son esencialmente muy diferentes, si bien el historiador se debe ceñir a lo que en este género literario es ley, obviando, por ejemplo, la importancia del efectismo de determinadas situaciones, mucho más cercano al mundo del teatro.

La narrativa tuvo, como es sabido, un éxito resonante en cuanto a su calidad y a su difusión en el Siglo de Oro hispano; y ello en un mundo en el que las representaciones literarias no estaban demasiado lejanas del mundo de los soldados, como se reconocía en el propio prólogo del *Guzmán de Alfarache*, cuando se decía que había “Césares muchos y tan diestros en las letras, como bien disciplinados en las armas”<sup>33</sup>.

Más allá del propio Quijote, novelas como el *Estebanillo González* también tuvieron -aunque lógicamente, menor- un impresionante éxito en el siglo XVII. Ambientada en el mundo de los soldados (en el contexto de la Guerra de los Treinta Años) y escrita con toda seguridad por un soldado (aunque no fuera el propio Estebanillo González, a quien la mayoría de los críticos juzgan con el verdadero autor) tuvo cuatro ediciones en el siglo XVII, y seis reimpressiones en la centuria siguiente, situándose incluso en el mismo nivel que el *Guzmán* y por encima, nada menos, que de *El buscón* y el *Larillo*, (que, por cierto, también tienen, como veremos, muchas alusiones de carácter militar); por mucho que, a partir del siglo XIX, la obra pasara a ser objeto simplemente de la investigación erudita.

Un género, por tanto muy transitado y atendido, que no estaba ni mucho menos al margen de los adoctrinamientos políticos por todas aquellas razones que hemos dado. Aunque es una idea no del todo exacta y que no se desarrolla lo suficiente, se ha dicho incluso que la finalidad de la mayoría de las veintidós patrañas de *El patrañuelo*, de Juan de Timoneda, es entretener con los cuentos a un lector poco exigente, con intención de transmitir unas ideas próximas a los que gobiernan<sup>34</sup>. Este tipo de adoc-

---

31 Toda vez que se ha llegado a decir por algunos destacados autores, como Vargas Llosa, en planteamiento certero que compartimos, que este tipo de mentiras exponen un mundo de sentimientos que sólo se puede comprender a partir de la ficción literaria. VARGAS LLOSA, M.: *La verdad de las mentiras*, Barcelona, 1992, p. 15.

32 GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, 2006.

33 ALEMÁN, Mateo: *Guzmán de Alfarache*, (primera edición de la primera parte de 1599 y de la segunda de 1604). Elogio del alférez Luis de Valdés a Mateo Alemán.

34 TIMONEDA, Juan de: *El patrañuelo*, en NAVAS LÓPEZ, F. y SORIANO PALOMO, E. (eds.): *Cuentos del siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, Introducción por parte de los editores, p. 49.

trinamiento no tenía por qué estar dirigido, ni expresarse de una forma totalmente directa. Sin embargo, la exposición de las ideas que transmiten estos textos, no cabe duda que refuerzan la conservación de todo un sistema político y social, con sus expresiones características en el mundo de la guerra; y sus beneficiarios son, sin lugar a ningún tipo de duda, los grupos dirigentes de la sociedad. Por lo menos aquellos que quieren que no cambie el sistema; que no les interesa lo más mínimo que haya una desestimación de la cultura de la guerra.

## Presencia e insistencia de la cultura de la guerra

La altísima consideración social del valor militar y caballeresco no se extinguió, desde luego, con las últimas luces de la Edad Media. Durante los siglos XVI y XVII, de hecho, como ya señaló Puddu, el soldado de la llamada Alta Edad Moderna, era una mezcla entre el caballero medieval y el guerrero<sup>35</sup>. La cultura caballeresca seguía teniendo una sorprendente vitalidad<sup>36</sup>, y, en muchos sentidos, la mentalidad militar era esencialmente una derivación de la mentalidad nobiliaria más tradicional. La admiración por el valor guerrero será algo firmemente anclado todavía en aquellos siglos en la mentalidad colectiva, de tal modo que el miedo de unos será la condición de valor de otros<sup>37</sup>.

El alcaide Rodrigo de Narváez, en la *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* decía que “ninguna cosa despierta tanto los corazones de los hombres, como el continuo ejercicio de las armas” y conminaba a sus compañeros a emprender una acción guerrera porque hacía demasiado tiempo que estaban ociosos y no podían dejar pasar el tiempo en balde<sup>38</sup>. Y las altas recompensas por el valor demostrado en la batalla están a la orden del día en muchas obras como *La española inglesa*, cuando la reina de Inglaterra reconoce a Ricaredo altísimos honores por la valentía demostrada en el combate<sup>39</sup>. Incluso se llega a justificar el saqueo de la ciudad sitiada y la violación, casi como “justo” premio al vencedor, como se puede ver con claridad en

---

35 PUDDU, R.: *El soldado gentilhombre. Autorretrato de una sociedad guerrera*, Barcelona, 1984, pp. 184-185.

36 BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: “Cultura nobiliaria y ejercicios de guerra”, en HERNANDO SÁNCHEZ, C.: *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, 2000.

37 DELUMEAU, J.: “Fondements idéologiques de la hierarchie sociale: les discours sur le courage à l’époque de la Renaissance”, en V.V.A.A.: *Théorie et pratique politique a la Renaissance*, XVII Cours du Centre de Tours, Paris, 1977, pp. 273 y ss.

38 VILLEGAS, Antonio de: *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, Madrid, edición con prólogo de Gil Benumeya, pp. 16-17.

39 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La Española inglesa*, (novela bizantina con primera edición en 1613), cito por la edición de Madrid, 1991, p. 18.

la extraordinariamente difundida en su época<sup>40</sup> novela de Ginés Pérez de Hita (que llegó a ser soldado en la guerra de las Alpujarras y sabía árabe), titulada *Historia de los vandos de loes zegríes y abençerrajes*<sup>41</sup>. Así, la guerra, y sus múltiples representaciones en –casi se podría decir– todos los cauces de expresión, era uno de los temas más recurridos de los creadores del Renacimiento y Barroco<sup>42</sup>.

En el caso de la literatura, como hemos avanzado y se afirma en el prólogo del *Marcos de Obregón*, había una fecundísima relación entre las armas y las letras en la España del Siglo de Oro<sup>43</sup>. La literatura de temática militar con carácter didáctico estaba teniendo gran éxito, especialmente en el siglo XVI, y fueron muy bien acogidas obras innumerables de este tipo, como la publicada en Sevilla en 1490 por Alonso de Palencia sobre *De la perfección del triunfo militar*, o la de Jerónimo de Urrea sobre el *Diálogo de la verdadera honra militar*, que fue publicada primeramente en Venecia, en 1566 y tuvo al menos las reediciones de Madrid, 1575 y Zaragoza, 1642; por poner sólo algunos ejemplos bien significativos de los muchos ejemplos que podríamos traer a colación sobre la alta difusión de obras de este carácter.

La amplia difusión de la cultura de la guerra es causa y consecuencia, al mismo tiempo, de la amplia densidad de conceptos de tipo militar utilizados por la literatura más difundida de la época, según se puede contemplar la auténtico *best-seller* de la época *El viaje entretenido*, de Rojas Villandrando<sup>44</sup>. Es una cultura que se alimenta a sí misma, y en la que la narrativa juega también su papel, y no poco importante. En *El buscón*, entre las innumerables bromas conceptistas se encuentra, por ejemplo, el juego de palabras entre una caja (tambor) de guerra y lo que todos entendemos por una caja<sup>45</sup>;

40 Se considera una de las novelas que más éxito han tenido en la Historia de España. Un siglo después de su primera impresión había conocido cuarenta ediciones en España y siete fuera de nuestras fronteras. Posteriormente, y hasta mediados del siglo XIX, fue impresa catorce veces más en territorio español y cuatro en el extranjero, habiendo sido traducida al francés dos veces, al alemán y al inglés.

41 PÉREZ DE HITTA, G.: *Historia de los vandos de los zegríes y abençerrajes caballeros moros de Granada, de las ciuies querra que vuo en ella, y batallas particulares que vuo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el rey don Fernando Quinto la ganó*, Madrid, 1983 (primera edición de Zaragoza de 1595), p. 326.

42 HALE, J.: “War and public opinion in the fifteenth and sixteenth centuries”, *Past and Present*, 22, 1962.

43 “...la monarquía de España tan llena y abundante de gallardos espíritus en armas y letras, que no creo que la Romana los tuvo mayores, y me arrojó a decir que ni tantos ni tan grandes?”. ESPINEL, Vicente: *Vida del escudero Marcos de Obregón*, (primera edición de Madrid, de 1618), Madrid, Castalia, 2001, Prólogo.

44 Vid. GARCÍA HERNÁN, D.: *La cultura de la guerra y el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, 2006. Cap. II, 1.

45 “...halló una caja, y como si fuera de guerra hizo gente”. QUEVEDO, Francisco de: *El buscón*, (primera edición de Zaragoza de 1626), cito por la edición de Castalia, de Madrid, 1990, cuidada por Pablo Jaurealde, pp. 108-109.

y en *El diablo cojuelo* un mesonero hablaba con términos de guerra y relativos a la milicia de un poeta que escribía en su venta una obra sobre el famoso saco de Roma<sup>46</sup>.

Otro hecho evidente es la abundante presencia de prolijas relaciones de combates donde los protagonistas muestran su valor y arrojo a cual mayor, con términos sangrientos y crueles que para la época no eran considerados, ni mucho menos, como tales, sino más bien todo lo contrario. Como se puede ver, entre los infinitos ejemplos, en el, también difundidísimo, *Poema Trágico del español Gerardo*, en la cruenta descripción (en la que se llega a hablar de que “corrían arroyos de espumosa sangre”) de una batalla naval en la que participa el protagonista, destacando, por encima de todo la valentía de los soldados (“... señalándose con espantosas valentías algunos soldados...”) <sup>47</sup>. O en la propia exposición indirecta de sus propias hazañas que hace Cervantes en boca de su no menos famoso cautivo<sup>48</sup>.

Todo esto creaba un enorme atractivo del soldado de la época, bajo ese horizonte de la cultura de la guerra, Un atractivo que se hacía especialmente evidente en la presencia de las damas, que admiraban a quien protagonizaba esos hechos guerreros y que iba vestido, apuestamente, en clara alusión a ellos. Así, Cervantes nos describe en *La española inglesa* un Ricaredo que vuelve victorioso de su batalla naval a Londres con un semblante físico absolutamente admirable. Y la pluma del genial alcalaíno no escatima detalles en este sentido:

Era Ricaredo alto de cuerpo, gentilhombre y bien proporcionado. Y, como venía armado de peto, espaldar, gola y brazaletes y escarcelas, con unas armas milanesas de once vistas, grabadas y doradas, parecía en extremo bien a cuantos le miraban; no le cubría la cabeza morrión alguno, sino un sombrero de gran falda, de color leonado con mucha diversidad de plumas terciadas a la valona; la espada, ancha; los tiros, ricos; las calzas, a la esguízara. Con este adorno y con el paso brioso que llevaba, algunos hubo que le compararon a Marte, dios de la batallas, y otros, llevados de la hermosura de su rostro, dicen que le compararon a Venus, que, para hacer alguna burla a Marte, de aquel modo se había disfrazado<sup>49</sup>.

No era de extrañar, pues, que tan galante protagonista se encontrara en el palacio de la reina absolutamente agasajado y admirado por unas damas de su corte, que llegan a expresar con los más vivos colores “la hermosura de la guerra”:

46 VÉLEZ DE GUEVARA, L.: *El diablo cojuelo*, (primera edición de 1641), cito por la edición de Enrique Rodríguez Cepeda, Madrid, Cátedra, 1984, pp. 103-105.

47 CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo: *Poema Trágico del español Gerardo*, (Primera edición de Madrid, 1615), cito por la edición de Madrid, 1686, discurso segundo.

48 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (primera edición de la primera parte en 1605 y de la segunda en 1615), cito por la edición de J. Pérez del Hoyo, Madrid, 1963. I parte, p. 212.

49 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La Española inglesa*, (novela bizantina con primera edición en 1613), cito por la edición de Madrid, 1991, p. 28.

...había una doncella de pequeña edad, la cual no hizo sino mirar a Ricaredo mientras allí estuvo. Alzábale las escarcelas, por ver qué traía debajo dellas, tenía la espada y con simplicidad de niña quería que las armas le sirviesen de espejo, llegándose a mirar de muy cerca en ellas; y, cuando se hubo ido, volviéndose a las damas, dijo:

-Ahora, señoras, yo imagino que debe de ser cosa hermosísima la guerra, pues aun entre mujeres parecen bien los hombres armados.

-¿Y cómo si parecen? -respondió la señora Tansi-; si no, mirad, a Ricaredo, que no parece sino que el sol se ha bajado a la tierra y en aquel hábito va caminando por la calle<sup>50</sup>.

Algo parecido describe el soldado Marcos de Obregón, cuando decía que, al llegar a Bilbao llevaba algunas “galillas de soldado”, y como todos “gustaban de ver soldados” en la armada, “las mujeres particularmente como más noveleras, salían a ver cualquiera soldado que venía”<sup>51</sup>. Y también el español Gerardo, cuando aseguraba que:

Los primeros días, con la licencia que para variedad de colores, vandas y plumas, da el nombre de soldado, anduve acompañado de amigos, dando diversos bordes y rumbos a la ciudad [de Granada]: y no sé si las militares galas, o mi contraria suerte, inclinaron los ojos de una dama y hermosa por extremo, y por extremo noble, a que con más cuidado reparasen en mi persona<sup>52</sup>.

## La vida del soldado y sus famosas acciones

Una de las bases más fuertes para la consolidación y perpetuación de la cultura de la guerra era la visión, o, mejor dicho, las visiones que se tenía del soldado. En realidad, si hubiera habido tan sólo una única y monótona visión de las “excelencias de su vida y hechos”, se hubiera resentido mucho la verosimilitud de los relatos. Antes bien al contrario, precisamente el hecho de que aparecieran como personajes complejos, con muchas aristas, como ya afirmaba García de la Concha<sup>53</sup>, contribuía notablemente a fijar en el imaginario colectivo sus defectos, pero también sus virtudes, transmitiéndose una idea general de dignificación de la profesión de soldado que, no cabe duda, será muy provechosa para los grupos dirigentes; especialmente para una monarquía siempre ávida de “gente de guerra”.

50 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La Española inglesa*, (novela bizantina con primera edición en 1613), cito por la edición de Madrid, 1991, pp. 29-30.

51 ESPINEL, Vicente: *Vida del escudero Marcos de Obregón*, (primera edición de Madrid, de 1618), Madrid, Castalia, 2001, Relación segunda, descanso XXI.

52 CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo: *Poema Trágico del español Gerardo*, (Primera edición de Madrid, 1615), cito por la edición de Madrid, 1686, discurso segundo.

53 GARCÍA DE LA CONCHA, V. (Ed.): *Armas y letras en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1998, en la introducción, p. 17.

Es cierto que tenían fama de jugadores y gastadores, pero también de muy poco mezquinos y miserables. Y de que habían hecho de su profesión, más que nada, un modo de vida, como decía Zabaleta en *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*<sup>54</sup>. Pero también se dan evidentes muestras de la dureza y los peligros de su oficio, como reconocía Jerónimo de Contreras en su *Selva de aventuras*:

(...)Y si deseáredes de ser  
Soldado, en yendo a la guerra,  
No os faltará en qué entender  
Con las mudanzas de tierra  
Y con el poco comer.  
Si llegáis a Sargento,  
Alférez o capitán,  
Muy guarnecido y galán  
Como muchos que en el viento  
Con aquellos cargos van,  
No os faltará algún picazo  
O pieza de artillería,  
Pedrada o arcabucazo,  
O perderos todavía  
Por otro liviano caso<sup>55</sup>

Desde luego, el interesante subgénero de las autobiografías de soldados en el Siglo de Oro (como las de Diego García de Paredes, Jerónimo de Pasamonte, y, por supuesto, Jerónimo de Contreras) contribuía a tener una imagen más perfilada del soldado y a la aproximación de los civiles a mundo de la guerra. Y todo ello ayudaba a edificar una imagen general, aunque con algunos altibajos, de la profesión del soldado como digna de elogio. Así, en *El diablo cojuelo* se habla constantemente de “caballeros soldados”<sup>56</sup>, en el *Marcos de Obregón* también se habla muchas veces, cuando se dirigen al protagonista de “señor soldado”<sup>57</sup>, y en el *Guzmán* se habla de que decir la verdad es tan propio de un soldado como la espada y el coselete<sup>58</sup>.

54 “Bien sabe el soldado sin valor que no es bueno para soldado, pero empezó a serlo y no tiene otro camino”. ZABALETA, J. de: *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, Edición, introducción y notas de Cristóbal Cuevas García, Madrid, Clásicos Castalia, 1983, p. 220.

55 CONTRERAS, Jerónimo de: *Selva de aventuras* (novela bizantina con primera edición en 1565, también con una grandísima acogida en su época, cito por la edición de Cáceres de 1991, libro VIII, p. 161).

56 VÉLEZ DE GUEVARA, L.: *El diablo cojuelo*, (primera edición de 1641), cito por la edición de Enrique Rodríguez Cepeda, Madrid, Cátedra, 1984.

57 Especialmente en ESPINEL, Vicente: *Vida del escudero Marcos de Obregón*, Madrid, Castalia, 2001, Relación segunda, descanso XXI.

58 ALEMÁN, Mateo: *Guzmán de Alfarache*, (primera edición de la primera parte de 1599 y de la segunda de 1604), en el elogio del alférez Luis de Valdés a Mateo Alemán.

Además, el prestigio de la armas, con lo que ello conllevaba de espíritu de superación personal en un mundo condicionado por la cultura imperante de la guerra (“el deseo de alabanza le hacía ponerse en peligro al soldado”, según se decía en el *Lazarillo*) actuaba, no cabe duda, a favor de la imagen final del soldado<sup>59</sup>. Y por ello, la vía de las armas se seguía considerando una de las más apropiadas para la, en su caso, ascensión social, como han puesto de relieve tanto los literatos más celebres, como Cervantes<sup>60</sup> o Mateo Alemán<sup>61</sup>, por ejemplo, como los propios historiadores, describiendo distintas carreras “meteóricas” profesionales de las armas, con sus consecuencias en el universo social<sup>62</sup>.

Otro elemento que contribuía, sin duda, a difundir la cultura de la guerra y, por ende, a elevar la imagen social del soldado era el enorme caudal de noticias de carácter militar, sobre la vida de los soldados ilustres, y también sobre la alta política internacional que contenían las obras narrativas más difundidas, como puede comprobarse, fácilmente, por ejemplo, a lo largo de toda la obra del *Estebanillo González*<sup>63</sup>. O también en el caso de María de Zayas, autora de grandísimo éxito e hija de un capitán de infantería, que incluía en casi todas sus novelas alusiones a acontecimientos históricos con el objeto de cargar con mayor impresión de veracidad a sus relatos. Y, por supuesto, también en el Quijote, cuando Cervantes, con notable exageración, puso en boca del cura, estando en la famosa venta y en la tesitura de elegir unos libros, el siguiente aserto:

---

59 Anónimo: *La vida del Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, (edición más antigua conocida de 1554) Madrid, Castalia, 2001, prólogo.

60 Excusamos repetir aquí los celeberrimos pasajes del Quijote, dentro de la historia del cautivo en el que éste recomienda a uno de sus hijos que siga el camino de las armas en aquel “Iglesia, mar o casa real” o, en la novela del curioso impertinente cuando se consigna que las cosas que intentan los valerosos soldados las hacen por Dios y por el mundo. CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (primera edición de la primera parte en 1605 y de la segunda en 1615), cito por la edición de J. Pérez del Hoyo, Madrid, 1963. I parte, p. 207; y 175-176.

61 En la dedicatoria a don Juan de Mendoza del *Guzmán*, se dice de este activo militar que, además de sus muchos actos heroicos en su trayectoria castrense, “...tuvo en más el bullicio de las armas en la guerra, que los deleites, paseos y privanzas en paz”. ALEMÁN, Mateo: *Guzmán de Alfarache*, (primera edición de la primera parte de 1599 y de la segunda de 1604).

62 Vid., por ejemplo, RUMEU DE ARMAS, A.: “Nuevos datos para la biografía de Don Francisco de Verdugo, Coronel e Historiador de las guerras de los Países Bajos”, *Hispania*, 10, 1950; MARTÍNEZ RUIZ, E.: “Sancho Dávila y la anexión de Portugal (1580)”, *Chronica Nova. Revista de Historia Moderna de la Universidad de Granada*, 2, 1968; y, más recientemente, la elocuente descripción que se hace de la ascensión social a partir del ejercicio de las armas en el artículo de PARDO MOLERO, J. F.: “Cultura de la guerra y cultura de la defensa en la Europa del Renacimiento: Joan de Cervelló (1496-1551)”, *Manuscripts*, 26, 2006.

63 ANÓNIMO: *La vida de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mesmo* (primera edición de Amberes de 1646), Revista electrónica *Lemir*, 13, 2009, edición cuidada por Enrique Suárez Figaredo.

...este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y, puesto con un *montante*<sup>64</sup> en la entrada de una puente<sup>65</sup>, detuvo a todo un innumerable ejército que no pasase por ella...<sup>66</sup>.

Posteriormente, el más famoso de los mancos comparará a García de Paredes con Viriato, con Alejandro, con el Cid, con el Gran Capitán, con Aníbal y hasta con Julio César, entre otros, hablando de las regiones de procedencia de estos grandes capitanes<sup>67</sup>.

Por su parte, Estebanillo González hace lo propio con el Cardenal Infante, a quien había servido en el campo del honor, y hacia quien no puede tener palabras más encomiásticas con ocasión de su muerte: “Al fin, quiso el cielo llevarse lo que era suyo, dejando a estos Estados sin príncipe que los gobernase, a España sin infante que la socorriese, y a los soldados sin padre que los amparase”<sup>68</sup>.

Con respecto a las batallas famosas, los ecos en las grandes y exitosas obras literarias eran constantes, muchas veces después de haber resonado incluso durante decenios. La batalla de Alcazálquivir, por ejemplo, estaba bien presente en el *Marcos de Obregón*<sup>69</sup>, así como la de Nördlingen, en la casi coetánea obra del *Estebanillo González*, donde se la dibuja con los tonos más castizos y sabrosos para el lector:

Fuimos prosiguiendo nuestra jornada hacia la vuelta de la villa de Norlingue, juntándose en el camino nuestro ejército con el del rey de Hungría, con el cual se doblaron las fuerzas y nos determinamos a ir a ganar la dicha villa. Y al tiempo que la teníamos boqueando [agonizando] y esperando cura, cruz y sacristán, el

---

64 Un *montante* era una espada que se manejaba con la dos manos y era, según Covarrubias, “arma de ventaja y conocida”. COVARRUBIAS OROZCO, S. de: *Tesoro de la lengua castellana o española*, Edición de Madrid, 1979.

65 Se refiere al acontecimiento de la batalla contra los franceses de Garellano, en Italia (Diciembre de 1503).

66 Cito aquí por la edición de CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Crítica, 1998, pp. 371-372.

67 CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (primera edición de la primera parte en 1605 y de la segunda en 1615), Barcelona, Edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Crítica, 1998, p. 563.

68 ANÓNIMO: *La vida de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo* (primera edición de Amberes de 1646), Revista electrónica *Lemir*, 13, 2009, edición cuidada por Enrique Suárez Figaredo. p. 561.

69 “Murió el rey Don Sebastián de Portugal, en aquella tan memorable batalla...”. ESPINEL, V.: *Vida del escudero Marcos de Obregón*, (primera edición de Madrid, de 1618) Madrid, Castalia, 2001, Relación segunda, descanso II.

ejército sueco, opuesto al nuestro, pensando darnos un pan con unas nueces, vino por lana y volvió trasquilado<sup>70</sup>.

Sobra comentar los efectos propagandísticos que podían tener expresiones como éstas; así como hechos de muy dudoso elogio para el historiador actual pero ensalzados y asimilados permanentemente en la memoria colectiva, como el Saqueo de Amberes, según aparece en *El Buscón*<sup>71</sup>.

Y, por supuesto, en el *Quijote*, especialmente en la historia del cautivo, donde se dan todo tipo de noticias sobre la Mediterráneo, comenzando por la propia inseguridad de sus aguas ante la política internacional<sup>72</sup>, siguiendo por los preparativos de la Santa Liga (después de haber seguido el cautivo las armas del Duque de Alba en Flandes), por la imagen que se da de Lepanto: “el día en que se desengañó el mundo de la imbatibilidad de las armas turcas” y la descripción que hace el cautivo de su apresamiento en aquella batalla. Exponiendo nombres (como el de Uchalí) y hechos que debían ser bien conocidos por la sociedad española, hasta hablar con detalle de las operaciones de los turcos en el Mediterráneo después de la batalla, junto con la propia opinión del autor sobre el tema<sup>73</sup>. En realidad, de todo ello poco importaba que se ajustara la narración exactamente a la realidad histórica (que, en líneas generales, se ajustaba bastante). Lo importante es que ese era el mensaje que se emitía y que asimilaba la población española, superando la representación de los hechos a los propios hechos. Y todo ello era, evidentemente, muy favorable a los intereses del rey.

## El creciente poder del rey

En la España del siglo de Oro existía una fusión completa en amplios sectores de la Península entre las lealtades al linaje, a la dinastía, a la fe y a la patria<sup>74</sup>. Las ideas de Dios, Rey y España se entrecruzaban recurrentemente, tanto de una forma

---

70 ANÓNIMO: *La vida de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo* (primera edición de Amberes de 1646). Cito por la edición de Madrid, Espasa-Calpe, 2003, pp. 502-503.

71 QUEVEDO, F. de: *El buscón*, (primera edición de Zaragoza de 1626). Cito por la edición de Castalia, de Madrid, 1990, cuidada por Pablo Jauralde, p. 156.

72 CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (primera edición de la primera parte en 1605 y de la segunda en 1615), cito por la edición de J. Pérez del Hoyo, Madrid, 1963, I parte, p. 221.

73 CERVANTES SAAVEDRA, M. de: *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, (primera edición de la primera parte en 1605 y de la segunda en 1615), cito por la edición de J. Pérez del Hoyo, Madrid, 1963, I parte, pp. 208-210.

74 RODRÍGUEZ SALGADO, M. J.: “Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II”, en RUIZ MARTIN, F., *La proyección europea de la Monarquía Hispánica*, Madrid, 1996.

directa y consciente como indirecta e inconsciente, para, en todo caso, favorecer los intereses propagandísticos del poder de la monarquía. La idea de cruzada, como se ha insistido últimamente<sup>75</sup>, era tenida muy en cuenta en la imagen del ejercicio de sus responsabilidades por parte de la Monarquía de España, por mucho que la lucha por la fe estuviera bien presente también en todos los países<sup>76</sup>.

En el campo de la literatura, en las obras de ensayo y en la prosa didáctica, el providencialismo político estaba muy claro y de una forma directa en *La política española* de Fray Juan de Salazar<sup>77</sup>, y en varias obras de Quevedo, especialmente en la *Política de Dios y gobierno de Cristo*<sup>78</sup>. De Barrantes Maldonado y su diálogo con motivo del asalto de los turcos a Gibraltar, se puede decir que servía mucho más a los intereses de la monarquía que a la verdad histórica, como hiciera también con su famosa crónica de la casa de Medina Sidonia en claro beneficio de los Guzmán<sup>79</sup>.

Pero, como venimos insistiendo, había un tipo de propaganda más sutil e indirecto, pero también enormemente efectiva en la narrativa del siglo de Oro. Se trataba de ideas que no articulaban el eje central del discurso, pero que salpicaban el mismo con efectivas llamadas de atención que muy seguramente no pasaban inadvertidas para las “conciencias” de los lectores. Por ejemplo, en las razones que esgrime la camarera de la reina de Inglaterra para no ser castigada por ésta por haber envenenado a la bella católica Isabela en *La española inglesa*: al fin y al cabo, decía la camarera, se quitaba una católica de la faz de la tierra<sup>80</sup>. Novela ésta de Cervantes, por cierto, en la que también de una forma indirecta está presente de la importancia de los méritos, especialmente los de las armas en servicio del rey, incluso por encima de la “cualidades” transmitidas por la sangre. Así, la guerra y el servicio del monarca aparecen como campos donde se pueden encontrar honores, según le tiene determinado la reina a Ricaredo, para que éste, por sus propios merecimientos y no sólo los de sus

---

75 GARCÍA MARTÍN, P.: *La peñola y el acero. La idea de cruzada en la España del Siglo de Oro*, Sevilla, 2004.

76 PARKER, G.: *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Madrid, 2001. Introducción.

77 Vid. CASTILLO CÁCERES, F.: “El providencialismo y el arte de la guerra en el Siglo de Oro: La “política española” de Fray Juan de Salazar”, *Revista de Historia Militar*, 75, 1993.

78 QUEVEDO, F. de: *Política de Dios y gobierno de Cristo*, B.A.E. Vol. XXIII, T.I., p. 97.

79 BARRANTES MALDONADO, P.: *Dialogo entre Pedro Barrantes Maldonado y un cavallero estrangero: en que cuenta el saco que los turcos hizieron en Gibralta. Y el vencimiento y destruyccion que la armada de España hizo en la de los turcos. Año 1540. Dirigida al muy excelente señor don Alonso Pérez de Guzman el bueno, duque de Medina Sidonia, conde de Niebla, marqués de Caçaça en Africa*, Alcalá de Henares, 1566.

80 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La Española inglesa*, (novela bizantina con primera edición en 1613), cito por la edición de Madrid, 1991, p. 39.

pasados, merezca de verdad el amor de Isabela<sup>81</sup>. Obviamente, como puede comprender muy fácilmente el lector, este tipo de planteamientos favorecían las pretensiones del soberano, especialmente en el controvertido campo del convencimiento por parte de la población de la necesidad del alistamiento bajo sus banderas.

Era algo completamente sabido las necesidades recurrentes del rey para el reclutamiento de sus ejércitos. Hasta en los cuentos del Siglo de Oro se podían ver alusiones a estas necesidades, como en el breve relato recogido por Juan de Timoneda en el que un gentilhomme venido de la corte dice, en plan jocosos y para burlarse de una jovencita, que el rey había mandado “por falta que hay de gente para la guerra, que las mujeres ancianas casen con mancebos, y las mozas con hombres ancianos”<sup>82</sup>.

Según la propia literatura (coincidente una vez más en este caso con la realidad histórica) había también más señuelos para enrolarse en el ejército de Su Majestad, más allá de servir a Dios y al rey, expresión ésta casi omnipresente cuando se tratan estos temas en la narrativa del Siglo de Oro. La idea de que alistarse en el ejército era el mejor camino para salir del determinista marco local y ver mundo, es también recurrente en ella. “Yo [decía Marcos de Obregón], con el deseo que tenía de ver mundo desamparé los estudios, y me acogí en compañía de un amigo capitán que iba haciendo gente para la dicha armada, que quien viera la gente que se juntó en ella de Andalucía y Castilla, juzgara que para todo el mundo bastaba”<sup>83</sup>. Obviamente, planteamientos como éstos volvían a beneficiar a los intereses del rey, toda vez que se repetían con cierta asiduidad. En *La fuerza de la sangre*, Cervantes insistía en la vida de mundo que estaba presente siempre en los soldados<sup>84</sup>. Y también en *El patrañuelo*, de Timoneda, se transmite igualmente en un cuento la idea de que servir al rey es ver mundo: el rey de Tracia, sin decir su condición, le decía a un mesonero con respecto a su hijo: “Decidme, señor, ¿por qué tenéis este mozo aquí perdido? Dejadlo que vaya a ver el mundo algún poco de tiempo, que no puede perder nada en ello”<sup>85</sup>.

Incluso, de una forma, más directa, hay también alegatos en la narrativa sobre la conveniencia de alistarse bajo las banderas del rey. En los *Desengaños amorosos*

81 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La Española inglesa*, (novela bizantina con primera edición en 1613), cito por la edición de Madrid, 1991, p. 19.

82 Cuento XVII recopilado por Juan de Timoneda en su “El Sobremesa y Alivio de caminantes. En el cuál se contienen muy apacibles y graciosos cuentos, y dichos muy facetas”, recogido en NAVAS LÓPEZ, F. y SORIANO PALOMO, E. (eds.): *Cuentos del siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001.

83 ESPINEL, Vicente: *Vida del escudero Marcos de Obregón*, (primera edición de Madrid, de 1618), Madrid, Castalia, 2001, Relación segunda, descanso XXI.

84 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de: *La fuerza de la Sangre*. Cito por la edición de Sevilla de 1988, pp. 20-21.

85 TIMONEDA, Juan de: *El patrañuelo*, en NAVAS LÓPEZ, F. y SORIANO PALOMO, E. (eds.): *Cuentos del siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, patraña diecisiete, p. 52.

de María de Zayas, obra difundidísima en su época, el padre de la protagonista doña Isabel se alista rápidamente en el ejército para pacificar Cataluña. De hecho, la propia María de Zayas estaba preocupada por esta cuestión del reclutamiento, y reprochará a los caballeros el no acudir prestos en ayuda del rey<sup>86</sup>. Concretamente, la protagonista Doña Isabel se expresaba de la siguiente forma: "...conoció lo que le importaban a Su Majestad los hombres de su valor; se determinó irle a servir, para que en tal ocasión le premiase los servicios pasado y presentes, como católico y agradecido rey...". Y sigue diciendo el relato que aquélla y su madre quisieron ir con él, "...como niña, deseosa de ver tierras..."<sup>87</sup>. Algo, esto último, que ya conocemos bien...

Además se transmiten otras ideas benéficas del servicio real, como que sirviendo al monarca con las armas se obtiene la gloria de la valentía y, en su caso, el perdón de los delitos, como se expresaba con claridad en otro de los autores —hoy casi desconocido— más leídos de su época, Cristóbal Lozano, en sus *Soledades de la vida y desengaños del mundo*<sup>88</sup>.

Paralelamente a todo ello, se da igualmente una clara reivindicación del papel histórico y la labor de los reyes de España. En *El viaje entretenido*, se ensalza la figura de Alfonso X<sup>89</sup> y el propio Lope de Vega, en *El peregrino en su patria*, hace una defensa en toda regla de Carlos V cuando el protagonista español se dirige al católico alemán después de que éste le recriminara que el mencionado monarca debía haber tratado con mayor eficacia la rebelión de Lutero:

No creas, dixo el peregrino, que faltó diligencia en Carlos, de que no sólo están llenas las historias pero ay ombres oy día que se acuerdan y las refieren. Ya tu sabes lo que intentó con las letras, con los consejos, con las amenazas, y con las armas las vezes que citó a Luthero, las muchas que fue públicamente venzido, sin otras infinitas amonestaciones con que procuró aquietarlos, pues San Bernardo dize que la Fe se a de persuadir y no mandarse. Y pues las armas se yrritan con las armas, como refiere Plinio, Buelue los ojos a Flandes y mira qué efecto hizo el castigo que el Duque de Alua executó en los condes, aconsejado de Cicerón

86 Actitud ésta de los nobles que hemos podido comprobar "historiográficamente", a partir de fuentes de archivo, para el caso coetáneo de la sublevación de Portugal. Vid. GARCÍA HERNÁN, D.: "La nobleza castellana y el servicio militar permanencias y cambios en los siglos XVI y XVII a partir de los conflictos con Portugal", en GARCÍA HERNÁN, E. y MAFFI, D.: *Guerra y sociedad en la monarquía hispánica: política, estrategia y cultura en la Europa moderna (1500-1700)*, 2 vols. 2006, Vol. 2, pp. 97-134.

87 ZAYAS, María de: *Desengaños amorosos*, primera edición de Zaragoza 1647. Cito por la edición de Cátedra cuidada por Alicia Yllera, Madrid, 1983, p. 129.

88 LOZANO, Cristóbal: *Soledades de la vida y desengaños del mundo* (serie de relatos breves) (primera edición de 1658). Cito por la edición de Madrid de 1812, p. 77.

89 ROJAS VILLANDRANO, Agustín de, *El viaje entretenido*, edición a cargo de Jean Pierre Resson, Clásicos Castalia, Madrid, 1995, pp. 446-447.

quando dize en su *Philipica* que es buen cortar alguna parte para que el cuerpo no perezca<sup>90</sup>.

De todas formas –no podía ser de otro modo si se quería respetar la verosimilitud del texto y dejarlo libre de argumentos falsos fácilmente detectables- el español, realmente, no da, como se puede ver, una respuesta clara y contundente de por qué fracasó el César. A decir verdad, ni siquiera nombra este fracaso. Sutil forma de pasar por los asuntos poco gratos...

En los Reyes Católicos, este ensalzamiento se vuelve proverbial. Hay un elogio extremo de la figura del rey Fernando en la novela de Pérez de Hita sobre los *zegríes* y los *abencerrajes* en el contexto de la rendición de Granada. Poco menos que la inmortal ciudad se toma por su virtud y misericordia, según declaraba Aldoradín, uno de los vencidos principales:

No las sangrientas armas, ni el belicoso son de acordadas trompetas y retumbantes caxas ni arrastradas vanderas, i muerte de varones, de varones ínclitos, claro y poderoso Rey de Castilla, a sido parte para que nuestra famosa ciudad de Granada viniese a se te entregar, y dar y abatir sus bélicos pendones, sino sola la fama de tu soberana virtud y misericordia, que con tus súbditos usas y tienes, como claro sabemos<sup>91</sup>.

Sin embargo, otra vez se vuelve a pasar de puntillas sobre los temas escabrosos o inconvenientes a los intereses reales. En el relato se omite, significativamente para nosotros (y con toda, seguridad, no así para los lectores de la época), el peliagudo tema de la religión en las negociaciones de la rendición del último reducto nazarí:

El buen Aldoradín pasó adelante con su práctica, diciendo las condiciones arriba dichas: “que los moros que quisieren yrse a África, se fuesen libres; y los que se quisieren queda, que le dexasse sus bienes, y los que quisiesen vivir en su ley, viviesen, y en su lengua y hábito. Todo lo qual el buen rey Don Fernando le otorgó alegre y fácilmente<sup>92</sup>.

---

90 LOPE DE VEGA: *El peregrino en su patria* (novela bizantina publicada en Sevilla en 1604 que tuvo un éxito inmediato) (cito por la edición de 1971 de la Universidad de Carolina del Norte cuidada por Myron A. Peyton, p. 228).

91 PÉREZ DE HITA, G.: *Historia de los vandos de loes zegríes y abencerrajes caballeros moros de Granada, de las ciuies guerra que vuo en ella, y batallas particulares que vuo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el rey don Fernando Quinto la ganó*, Madrid, 1983 (primera edición de Zaragoza de 1595), p. 327.

92 PÉREZ DE HITA, G.: *Historia de los vandos de loes zegríes y abencerrajes caballeros moros de Granada, de las ciuies guerra que vuo en ella, y batallas particulares que vuo en la Vega entre moros y cristianos, hasta que el rey don Fernando Quinto la ganó*, Madrid, 1983 (primera edición de Zaragoza de 1595), p. 327.

A todo eso hay que agregar la imagen del soberano de la Monarquía Hispánica como rey justiciero en los cuentos y otras obras literarias del Siglo de Oro, especialmente ante las llamadas hoy por los historiadores autoridades intermedias, y las distintas jurisdicciones. Así, en un cuento de Melchor de Santa Cruz, se cuenta cómo, al ver el rey [se habla del rey don Pedro, y no puedes ser otro que Pedro I, ya que el suceso se cuenta que se dio en Sevilla] que no se había hecho justicia con el hijo de un zapatero que había sido asesinado por un arcediano, ya que a éste se le había condenado por el juez de la iglesia sólo a un año sin poder decir misa, el monarca dijo al muchacho que matara al arcediano. Cuando la justicia prendió al muchacho le llevaron ante el rey, y preguntando éste si se había hecho con él justicia cuando mataron a su padre, como quiera que el juez de la iglesia le dijo que sí se había hecho justicia y que se había cumplido, el rey quiso saber cuál había sido la condena, y cuando se le dijo, condenó entonces al muchacho a estar un año sin hacer zapatos<sup>93</sup>. Una vez más, imposible calcular los efectos propagandísticos en beneficio del autoritarismo regio de narraciones como ésta, que pasan por encima del complejo mundo jurisdiccional de la época.

En este sentido, es muy significativa la alusión que se hace en el *Estebanillo* sobre la obligación que tenía el soldado de servir a su rey y a nadie más: “El soldado no ha de tener, para ser bueno, otro oficio más que ser soldado y servir a su rey; porque si se emplea en otros sirviendo a oficiales mayores o a sus capitanes, ni puede acudir a dos partes ni contentar a dos dueños”<sup>94</sup>.

Y así, la representación del rey como un autoridad que está por encima de cualquier otro poder, sin coincidir normalmente con la verdad histórica —son muchas las limitaciones jurisdiccionales y forales que limitan el ejercicio de un acendrado absolutismo— está presente en muchas manifestaciones literarias. Algo que ya se reflejaba, por ejemplo, en las obras de Ruiz de Alarcón: “Lo que manda el Rey nunca es injusto”<sup>95</sup>. Planteamientos que están basados en una cierta asunción de la idea que se ofrece en la literatura de que el rey no tiene ningún defecto. En un cuento de Luis Zapata Chaves podemos encontrar el siguiente significativo planteamiento:

En un libro en el que se decía “una sola falta tiene el rey”, un grave oyente doctor y jubilado de Valladolid llegando aquí, reparó diciendo: ¡Jesús!, el Rey; no hay en

---

93 SANTA CRUZ DE DUEÑAS, Melchor de: “El zapatero y el rey”, cuento incluido en su “Floresta española de apotegmas; y sentencias, sabia y graciosamente dichas, de algunos españoles”, dedicada al propio Don Juan de Austria], en NAVAS LÓPEZ, F. y SORIANO PALOMO, E. (eds.): *Cuentos del siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, pp. 67-68.

94 ANÓNIMO: *La vida de Estebanillo González, hombre de buen humor, compuesta por él mismo* (primera edición de Amberes de 1646), Revista electrónica *Lemir*, 13, 2009, edición cuidada por Enrique Suárez Figaredo. p. 506.

95 Véase ELLIOTT, J. H.: “Poderes y propaganda en la España de Felipe IV”, en *Homenaje a José Antonio Maravall*, Madrid, 1985, T. II.

él ninguna falta, y eso es muy mal hablar, y no se lea más”. Dijo otro: “No juzgue vuestra merced”; volvamos la hoja, y vuelta proseguía: “que era la falta haber venido en tiempo que no se vivía seiscientos años, para que con tal rey gozara España de tanta felicidad”, con lo que el leal auditor quedó descansado<sup>96</sup>.

Y no sólo en la literatura. También en la iconografía que ensalzaba como una especie de dios en la tierra al rey de España. La utilizada con ocasión de la entrada de Felipe II en Portugal recordaba que el monarca era, desde entonces, señor de dos mundos, el oriental y el occidental, y los versos de un Fernando de Herrera, un Ercilla o un Francisco de Aldana, que tuvieron gran acogida por aquella época, incitaban a España a la conquista del mundo. En una moneda acuñada en 1585 se podía leer: “Non sufficit orbis” (el mundo no es suficiente)...<sup>97</sup>. La propia fuerza del rey en el exterior, asegura en el interior su imagen de autoridad. Y, desde luego, los autores cargaban las tintas en este tema de la superioridad de España, tan sugestivo para los lectores de la época. Se transmite la idea, por ejemplo, de que la potencia de las fuerzas del rey de España amedrentaba a los turcos, en los tiempos de la expulsión de los moriscos:

Estaba Argel en aquel tiempo temeroso de que las fuerzas, gente y municiones que Su Majestad del Rey Don Felipe Tercero mandaba prevenir (para mejor asegurar la expulsión de los Moriscos) en los más importantes puertos de España no le cayese encima; y así una de las diligencias que el Sultán hizo para su defensa, fue manda recoger a esta ciudad todo el trigo que se pudo hayar en la comarca, y otras tierras de África...<sup>98</sup>.

No cabe duda de que la transmisión de ideas, muy bien recibidas por el público, que subrayaban el carácter preponderante de la monarquía española en el concierto de las naciones, contribuía a sustentar una imagen de autoridad que condicionaba la vida política de la Monarquía en la España del Siglo de Oro. La cultura de la guerra se manifestaba entonces como un vehículo propagandístico, de amplia resonancia en la trayectoria histórica de un pueblo que tenía en la milicia una de sus principales ocupaciones.

---

96 ZAPATA CHAVES, Luis de: “De disimulación y fingimiento”, incluido en su Miscelánea “Silva de casos curiosos”, en NAVAS LÓPEZ, F. y SORIANO PALOMO, E. (Eds.): *Cuentos del siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 2001, p. 83.

97 PARKER, G.: *El éxito nunca es definitivo. Imperialismo, guerra y fe en la Europa moderna*, Madrid, 2001, p. 33.

98 CÉSPEDES Y MENESES, Gonzalo: *Poema Trágico del español Gerardo*, (Primera edición de Madrid, 1615, cito por la edición de Madrid, 1686.